



Asociación Española de Semiótica. *Signa*. Madrid: UNED,
nº 20 (2011) - nº 21 (2012).



El análisis teórico traza su recorrido, más o menos apegado al ámbito académico, en un riesgo permanente de degeneración en lo meramente autorreferencial y por ello en un elitismo cerrado y estéril para quien no se halle en el centro mismo de la cuestión; un elitismo que solo da vueltas sobre su propio eje sin ver, ni en realidad hacer ver, más allá.

Por fortuna no es el caso de los números de la *Revista Signa* que a continuación reseñamos, cuyo rigor y profundidad teórica no incurren sin embargo en una aniquilación del objeto mismo de investigación. Es una suerte tratándose, en este último caso, del teatro como eje central articulador.

«El acto terrorista ha sido a menudo comparado con el arte: no es casualidad que Fobos y Deimos, en la mitología griega fueran personificaciones del pánico y del terror, al ser hijos de Ares, dios de la guerra, pero también de Afrodita, diosa, entre otras cosas, de la belleza». Con estas palabras inicia el nº 20 de la *Revista Signa* (p.16), correspondiente al año 2011, un análisis exhaustivo de las relaciones entre el teatro y el terrorismo basado en rasgos como la inmediatez, la performatividad y el impacto que ambos generan en un público concreto.

A través de artículos de diferentes investigadores e investigadoras del ámbito internacional, son examinadas las obras de la dramaturgia española de este siglo que se han centrado en la cuestión del terrorismo. Las de Antonio Buero Vallejo, Jerónimo López Mozo y Paloma Pedrero, en el artículo de John P. Gabriele; las de Ignacio Amestoy en el de Manuela

Fox; y las de Juan Mayorga en el de Simona Trecca, por mencionar solo los ejemplos que cubren un espectro más amplio.

Signa se articula siempre en torno a dos bloques temáticos distintos: una sección dedicada a artículos sobre temas muy diversos y otra que contiene reseñas de publicaciones recientes. El análisis de las relaciones entre teatro y terrorismo, por tanto, constituye solo el primero de los bloques temáticos. El segundo, dedicado a las polémicas y fructíferas relaciones entre imagen y relato, contiene algunos artículos dedicados al análisis semiótico de la cuestión, como los de Juan Carlos Fernández Serrato y Rodrigo Browne Sartori, y también varios artículos que se centran en investigaciones más concretas; entre ellos destacaríamos el pertinente estudio sobre la película *Las vírgenes suicidas* (Sofia Coppola, 1999) desde el punto de vista de la construcción de identidad a partir de la semiótica del espacio, de Pamela Flores, el análisis del auge y las posibilidades del cómic autobiográfico, por parte de Manuel de la Fuente Soler, o el que dedican Concha Gómez y Domingo Sánchez-Mesa al trabajo de Edgar Neville sobre el crimen de la calle Bordadores de Madrid.

La sección de artículos de este nº 20 recoge un estudio de Paulino Aparicio Moreno, de la cartelera teatral pontevedresa durante la dictadura de Primo de Rivera. A continuación incluye varios artículos dedicados a temas muy diversos. Señalamos especialmente el recorrido sobre la presencia de la imagen en la poesía de Hilda Doolittle que realiza Natalia Carbajosa Palmero, así como una revisión del género español de la Revista, de Juan José Montijano Ruiz, y también un análisis de la figura del monstruo en la ciencia ficción como proyección de la alteridad con un valor, en ciertos casos, prospectivo, realizado en este caso por Fernando Ángel Moreno Serrano.

Por su parte, el nº 21 de *Signa*, del año 2012, dedica sus dos bloques temáticos, por un lado al análisis de lo grotesco en las autoras teatrales españolas de los siglos XX y XXI, y por otro al teatro breve actual y la presencia de dramaturgas en la cartelera teatral madrileña de los años 1990 y 2000. Esta segunda cuestión aparece reflejada fundamentalmente a través de dos estudios de Valeria Maria Rita lo Porto y Anita Viola, y de una bibliografía de Isabel Cristina Díez Ménguez, además de un análisis de la producción teatral de la dramaturga italiana Dacia Maraini.

El tema del grotesco en las autoras españolas contemporáneas trata ante todo de desterrar, como declara Raquel García-Pascual, «las censuras de

género que han podido considerar que el escenario grotesco no es, como tantos otros, territorio transitado por las creadoras» (*Signa*, n° 21. 2012, p.14). Para ello demuestra, a través de casos concretos, la presencia persistente de los rasgos del grotesco en la obra de muchas dramaturgas españolas. Así, Isabelle Reck examina el teatro de Laila Ripoll, Emmanuelle Garnier el de Angélica Liddell, Agnès Surbezy los de Antonia Bueno y Ana Vallés, y Martín Bienvenido Fons Sastre el teatro-danza de Marta Carrasco. A través de estos y otros artículos es posible apreciar las virtuales críticas y distanciadoras de lo grotesco a la hora de tratar problemáticas sociales como por ejemplo la llamada violencia de género.

En la sección de artículos de este n° 21 destacamos los dedicados a la poesía de J. Á. Valente, de Sandra Lucía Díaz-Gamboa, el análisis de la alienación del sujeto femenino en las novelas paranormales para adolescentes, de Mónica García Irlés, y el estudio de la comunicación verbal humana desde el punto de vista de la teoría del caos, de Alfonso Zamorano Aguilar.

Por ser el teatro quizá el género literario más vivo, menos dado a la permanencia y la inmutabilidad, y por tanto al establecimiento de absolutos o universales, su solidificación como muestra de laboratorio, o como mera referencia bibliográfica, tal y como comentábamos al inicio de estas líneas, habría resultado particularmente dañina. Por el contrario, los investigadores y las investigadoras de *Signa* trazan recorridos exhaustivos y profundos sobre las temáticas propuestas sin perder de vista, en ningún caso, el carácter creativo, conflictivo y en definitiva lúdico de aquello de lo que están hablando. Con ello, toda la comunidad de las artes escénicas gana y se enriquece: tanto quienes se dedican principalmente a las labores de investigación, como las teatreras y los teatreros que, desde o en torno a un escenario, miran el mundo.

Lola Fernández de Sevilla